

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido de primer autor: Laura Cristina Fernández

Afiliación institucional: Proyecto de investigación “Estudios y Crítica de la Historieta Argentina” (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba). CONICET – Centro de Estudios de la Cultura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

Correo electrónico: ninaefe@yahoo.com.ar

Nombre y Apellido de segundo autor: Sebastian Gago

Afiliación institucional: Proyecto de investigación “Estudios y Crítica de la Historieta Argentina” (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba). CONICET – Centro de Investigación y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS), UNC.

Correo electrónico: shgago@gmail.com

Eje problemático: Política. Ideología. Discurso

Título de la ponencia: El Eternauta: apropiaciones, usos y construcciones de mitos en la política posdictatorial argentina.

Resumen:

Este trabajo se propone investigar ciertos aspectos del universo simbólico generado en torno al Gobierno nacional y al líder político Néstor Kirchner (1950-2010), en especial las formas de apropiación y uso de la historieta como herramienta de mitificación política. Se parte del objetivo de indagar la inserción, a partir del año 2010, de la simbología y la iconografía del personaje de historieta *El Eternauta* como un componente de la interpelación discursiva del kirchnerismo, en tanto práctica que se inscribe en los procesos de constitución de identidades políticas, culturales y sociales en el contexto de las luchas por la imposición de una visión legítima del mundo social.

En cuanto a la metodología, los procedimientos escogidos para abordar el problema son el análisis sociológico, socio-discursivo y semiótico del sentido del empleo de recursos textuales e icónicos procedentes de la historieta y de otras manifestaciones del campo cultural,

dentro de una serie de discursos del oficialismo político de la Argentina. Además, se realiza una reconstrucción y descripción de una serie de factores del contexto social e histórico que, en tanto condiciones de posibilidad discursiva, resultan claves para comprender el uso de la historieta como herramienta militante.

Palabras clave: Mitos. Discursos. Historietas. Kirchner

1. Introducción

En este artículo nos proponemos analizar la vinculación más reciente entre los mitos políticos y las historietas durante la posdictadura en Argentina; asimismo, indagar sobre la construcción de modelos de sociedad y de conflicto político a través de los discursos presentes en este tipo de productos culturales. Para ello, consideramos algunas variables del anclaje de la historieta en los universos cultural y político de una sociedad.

Estudiamos ciertos aspectos del universo simbólico generado en torno a Néstor Kirchner -líder del Partido Justicialista (peronista) y presidente de Argentina entre 2003 y 2007-, en especial los usos y formas de apropiación de íconos y productos culturales (y políticos) por parte de agentes discursivos ligados directa o indirectamente con el Gobierno o el Estado, como por ejemplo partidos políticos, agrupaciones, movimientos sociales y culturales, empresas editoriales y dedicadas a la comunicación.

La inserción, a fines de 2010, de la simbología y la iconografía del personaje de historieta *El Eternauta* como un componente de la interpelación discursiva del kirchnerismo en Argentina, constituye un proceso de doble faz, inscrito en los cruces arte/política en las posdictaduras de la región. Tal proceso se relaciona con las prácticas de formación de identidades políticas, culturales y sociales en el contexto de las luchas por imponer una visión del mundo social. Este proceso, inserto en la coyuntura política latinoamericana de este siglo, guarda semejanzas, continuidades y discontinuidades con procesos desarrollados en otros países, ajustándose a las particularidades culturales y políticas de cada nación.

Asimismo, el trabajo reconstruye y describe factores del contexto social e histórico que, en tanto condiciones de posibilidad discursiva, resultan claves para comprender el uso de la historieta como herramienta política.

2. Marco teórico e histórico

Nuestro análisis apunta a encontrar continuidades y discontinuidades y, a partir de ellas, usos de ciertas potencialidades inscritas en el espacio social y político de la Argentina. Los

aportes conceptuales desde los cuales emprendemos el mismo son la teoría de la cultura de Pierre Bourdieu y algunas herramientas tanto de la semiótica como del análisis crítico del discurso social (Kress y Van Leeuwen, 2006; Verón, 1993; Jitrik, 1995; Barthes, 1999).

Consideramos a la historieta una práctica comunicacional. “Las prácticas comunicacionales son prácticas productoras de sentido, y los discursos en que se manifiestan las mismas, son una de las dimensiones fundamentales de lo social y de lo cultural” (von Sprecher, 2006, p.22). El discurso no es algo distinto de lo social y de lo cultural, es una dimensión de los mismos, “Y tampoco lo social y lo cultural son cosas separadas” (Ibíd.). En tanto práctica social y comunicacional y, al mismo tiempo, discurso producido en ciertas condiciones sociales, la historieta juega un rol social como constructora de sentido, entendiendo operativamente por *sentido* a los modelos de/sobre realidad que se construyen y ponen en circulación en los distintos tipos de discursos (Bourdieu, 1995; Verón, 1993).

En la historieta es frecuente la presencia de un discurso social cuyo objetivo es construir clasificaciones, modelos de sociedad e imponer la percepción de los mismos como legítima. Por este motivo, las palabras tienen un rol en la lucha de clases sociales y de grupos de interés social: el discurso político. Bourdieu (1990) considera que los mecanismos de legitimación y representación que se operan a través del discurso intervienen en las luchas políticas y sociales, ejerciendo un poder, si no performativo, que se sirve del conocimiento de lo probable para reforzar las oportunidades de lo posible. “Lo propio de la acción política es expresar y explotar a menudo más inconsciente que conscientemente, las potencialidades inscritas en el mundo social, en sus contradicciones o sus tendencias inmanentes” (Bourdieu, Ob.cit., p. 50).

Definimos científicamente al discurso político teniendo en cuenta que todo discurso social implica una modelización social o construcción de un modelo de realidad. El discurso político es aquel discurso cuyo interés se dirige a ejercer efecto político, intervenir en las luchas por la definición legítima de un modelo de organización o de dirección de la sociedad. Es en este sentido que la historieta, en tanto discurso eventualmente portador de un discurso político – en ocasiones más, otras veces menos explícitamente-, es susceptible de constituirse en una herramienta comunicacional que disputa sentidos, retomando valores sociales¹. Para completar la definición sociológica de discurso político, consideramos que, para que este

¹ En *El Eternauta* primera parte, por ejemplo, el modelo social construido por el autor está regido por los valores de solidaridad, cooperativismo, lealtad al grupo de pertenencia, horizontalidad en el proceso de toma de decisiones, el valor de la vida como fin y no como medio, entre otros.

discurso tenga credibilidad o eficacia, deben existir agentes con disposiciones a creer y valorar el discurso, lo cual se relaciona con el hecho de que todo capital sólo se define, funciona como tal y proporciona ganancias en un mercado determinado (Ibíd., p.147). Cuando el productor lingüístico niega, dramatiza, eufemiza o desconoce su posición, ésta tiene posibilidades de aparecer transfigurada en poder social. Estas prácticas de dramatización, negación y/o eufemización se ajustan a lo que Roland Barthes (1999) denomina construcción de mito: un tipo de discurso, de naturaleza ideológica, que *muestra* lo que *oculta* y/o *distorsiona* (Cf. p.121). Según este autor, lo que define al mito no es el objeto de su mensaje, sino la forma en que tal mensaje es dado: el mito es el reemplazo del sentido de una forma, por lo cual es preciso que exista una historia previa a la cual el mito pueda remitir/hacer alusión, operación que es clara en la construcción heroica de Kirchner, como veremos más adelante. Sánchez Ruiz (2007) sostiene al respecto:

El mecanismo argumentativo de este tipo de relato consiste en poner énfasis en un aspecto, o dimensión, del fenómeno o proceso al que se hace referencia, y soslayar que puede haber, o que de hecho hay, otras dimensiones, puntos de vista u otros factores que lo constituyen (p.72).

En relación con ello, Verón y Sigal (1986) afirman que

todo discurso político contiene, como una de sus dimensiones fundamentales, la recuperación de la historia. Cada posición política reconstruye la historia a su manera, con el fin de enraizar el movimiento social o partido en la lógica de un desarrollo y mostrar su “necesidad”. La historia aparece, entonces, como metáfora del presente. (p.182).

El mito del *peronismo*, fuerza política que ha sido protagonista del campo político argentino desde los años cuarenta del siglo XX, radica en su auto-concepción como movimiento político y social portador de una “visión de futuro” que lo destaca por sobre la masa o los demás referentes políticos y lo coloca en una posición de dirección de la sociedad. Además, se procura el monopolio de la definición legítima de lo político y de aquello por lo que se debe luchar en la política: los intereses “nacionales” y “populares”. Tal construcción sustenta al peronismo, por un lado, como representante de los intereses del “Pueblo” y de la “Nación”, categorías identificables e intercambiables entre sí dentro de esta retórica -en tanto portavoz de ambas-; y, por otro lado, en un movimiento de resistencia frente a quien/es son considerados parte de la “anti-Nación” o el “anti-Pueblo” (Cf. Sánchez y Olivares, 2010: 7). Estos Otros/antagonistas, dependiendo del contexto sociohistórico y político -si bien en una misma línea de sentido-, han sido contruidos bajo diversas entidades del imaginario: “oligarquía”, “imperialismo”, “gorilas”, “la derecha”. Y las estrategias de producción de la eficacia simbólica propias del mito -la condescendencia, distorsión, la eufemización, el

“desprecio” del estatus real de poder-, se plasman en prácticas discursivas que son tradicionales de dirigentes políticos reconocidos o auto-identificados como “progresistas” u “obreristas”. Verbigracia, la interpelación al público oyente mediante la categoría “compañeros”. Ésta y otras estrategias de negación del poder apuestan a monopolizar la legitimidad del uso de “Pueblo” y de lo “popular”, pues ello “[...] permite a aquellos que pueden reivindicar una forma de proximidad con los dominados colocarse como poseedores de una suerte de derecho de precedencia sobre el pueblo, y, por ende, de una misión exclusiva” (Bourdieu, 1987, p.154). A su vez, el uso del vocablo “Pueblo”, permite al dirigente reivindicar todo lo que los separa de sus adversarios y enmascarar la relación de dominación política que se evidencia, en el mismo discurso, en el ejercicio del rol de portavoz.

En el caso estudiado, observamos un modelo de construcción heroica mítica que, en términos generales, exagera características “guerreras” del héroe y mantiene una estructura de relato de *Cotidianeidad Negativa* (CN) (Cf. Roig, 1984), pues plantea un relato en el cual el héroe se rebela contra una realidad que lo oprime o bien encuentra injusta, asumiendo el rol de portavoz de una clase o grupo social. El héroe asume la misión de “develar” y/o “reparar” el daño social, político o cultural, dentro de un relato preconcebido para exceder el esquema de héroe, convirtiéndolo al personaje en mito. Para ello, es fundamental reconstruir retrospectivamente un pasado ajustado a las necesidades del presente, delimitando y direccionando el sentido, siempre abierto, tanto del presente como del futuro.

Volviendo a Barthes (Cf. 1999, p.136), el mito implica una apropiación de otros lenguajes, no hay en él ocultamiento de sus intenciones, pues su principal objetivo es naturalizar el discurso que plantea. Si bien se trata de una construcción histórica, un “habla”, que poco tiene de “puro” o esencial. Por ejemplo, en el caso de la mitificación de un mito político anterior, lo que llevaría a producir un “mito artificial” que desataría una *cadena semiológica*; o bien podría tratarse de un modelo de mito heroico “natural”, es decir, una construcción mítica autosuficiente y autorreferencial.

Otro elemento teórico se encuentra en la pregunta respecto al efecto de “naturalización” del mito (Cf. Barthes, *Ibíd.*), que puede implicar una contradicción de difícil solución entre la militancia político-partidaria y el líder o la dirigencia del movimiento, tensiones que el propio mito debe “solucionar” a través de ciertas estrategias/herramientas discursivas.

3. Materiales y métodos

Los materiales empíricos en base a los cuales construimos nuestro objeto de estudio, están conformados por un corpus que podría definirse del siguiente modo: la inserción, desde setiembre de 2010, de la simbología y la iconografía del personaje de historieta *El Eternauta* como un componente de la interpelación discursiva del kirchnerismo en Argentina. Este relato se ha denominado en los medios de comunicación masiva del país bajo la etiqueta de “Eternéstor” o “Nestornauta”.

El Eternauta es una historieta creada por Héctor Germán Oesterheld y dibujada por Francisco Solano López durante 1957-1959 para editorial *Frontera*. En ella se narra una invasión alienígena a Buenos Aires frente a la cual Juan Salvo, su familia y amigos se las ingenian para sobrevivir. Este primer relato es reescrito en 1969 –con dibujos de Alberto Breccia y publicado en revista *Gente*– con un argumento marcado por el discurso político de izquierda, lo cual que resulta ser principal causa de la interrupción de su publicación. Durante 1976, comienza a publicarse una segunda parte de este relato, nuevamente con dibujos de Solano López, para revista *Skorpio*. Oesterheld ya es agente de prensa de la organización *Montoneros* y trabaja en la clandestinidad: el discurso es enfático, a veces doctrinario, de lucha revolucionaria contra la dictadura militar. Es aquí donde personaje y autor son amalgamados por el imaginario posdictatorial como un modelo de héroe rebelde/militante de izquierda, fundidos por la *resistencia* y el *sacrificio*: el Eternauta pierde a su familia, al igual que Oesterheld, quien es desaparecido en 1977 y posiblemente ejecutado el mismo año que se termina de publicar la segunda parte de su historieta (1978).

Metodología de trabajo

En cuanto a la metodología de trabajo, indagamos ciertos aspectos del universo simbólico generado en torno al ex presidente Néstor Kirchner, en especial las formas de apropiación y de usos de íconos y productos culturales (y políticos) por parte de agentes discursivos ligados directa o indirectamente con el Gobierno o el Estado (partidos políticos, movimientos sociales y culturales, empresas editoriales y dedicadas a la comunicación). Asimismo, reconstruimos y describimos ciertos factores del contexto social e histórico que, en tanto condiciones de posibilidad discursiva, son claves para comprender el uso de esta historieta como herramienta política. Los aportes conceptuales (ver apartado “Marco teórico e histórico”) serán útiles para encontrar usos de ciertas potencialidades inscritas en el espacio social y político de la Argentina.

Análisis

El Eternauta se ha tornado un ícono cultural y político, que lo largo de distintas etapas de la historia argentina ha sido vinculado a ciertos contextos sociopolíticos. Actualmente, esta historieta está asociada a una parte del peronismo -aunque no lo esté en forma exclusiva-, asociación que se relaciona con la politización de la obra de Oesterheld desde fines de los años sesenta. Fue Oesterheld el primero en utilizar, a veces preconcebidamente, a sus historietas como herramienta militante. Al respecto, existen contradicciones entre los distintos modelos de sociedad construidos por el autor en sus distintas partes y versiones, cuestión que hemos descrito sintéticamente en el apartado “Materiales y Métodos”.

Uno de los puntos a tener en cuenta en el análisis del universo del “Eternéstor”, es el contexto histórico-político de producción y circulación de la serie de mensajes que lo conforman. Al respecto, podemos situar al acto de las “juventudes kirchneristas” en el estadio Luna Park, realizado el 14 de setiembre de 2010, como su punto central. En la campaña de promoción de este evento político partidario (cuyo eslogan fue “Néstor le habla a la juventud, la juventud le habla a Néstor”) fueron, primero, lanzados tres tipos de afiches: 1- con la estética de las serigrafías *pop* de Andy Warhol, utilizando como motivo el rostro de Kirchner; 2- un diseño que apelaba a la imaginería peronista tradicional, con colores blanco, celeste y negro; y 3- con la mítica –y mitificada- iconografía de la historieta *El Eternauta*, imagen bautizada por algunos medios de comunicación como “Eternéstor” ó “Nestornauta”. Luego de que, un par de días antes del acto, se descartara la intervención discursiva del ex presidente debido a problemas de salud y se decidiera que Cristina Fernández fuera la oradora principal, se lanzaron nuevos afiches a las calles y *flyers* vía *web*: uno de ellos llevaba una imagen que mostraba a la pareja (Néstor y Cristina) Kirchner dándose un abrazo. En referencia al estilo gráfico peronista tradicional, muy posiblemente se intentó recrear un significante icónico similar al del histórico y emotivo abrazo entre Juan y Eva Perón, al declinar ésta la candidatura a la vicepresidencia del país, en 1951. La leyenda elegida para el afiche de 2010 fue: “Ahora más que nunca, habla Cristina”.

Para comprender la eficacia simbólica del relato construido en torno a Néstor Kirchner y la visión del mundo que allí se propone, debemos mencionar brevemente algunas condiciones históricas y políticas de producción del mismo. Éstas aparecen, mediadas por ciertas estrategias de modelización social y política, como huellas o marcas en el discurso. La narrativa del “Eternéstor” se ha producido de modo que permita reconstruir retrospectivamente un pasado, *a su manera*, como señala Verón y Sigal (ver cita en pág. 3), ajustado a las necesidades del presente de modo que se logre delimitar y direccionar el sentido siempre abierto del presente y del futuro (Cf. Bourdieu, 1987). Es decir, la estrategia narrativa

procura legitimizar o justificar las orientaciones ideológicas y políticas del líder en el presente político inmediato, ajustando o adaptando al mismo su trayectoria y la del movimiento político que condujo hasta su muerte.

Esta operación ha apelado a *imaginarios en disponibilidad*, sentidos construidos históricamente sobre el “debe ser” de la política (y, eventualmente, el “deber ser” del progresismo en política), que entran en correspondencia con los sentidos construidos alrededor de una serie de programas llevados adelante por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-). Entre las medidas de estas administraciones, se encuentran las políticas de generación de empleo, de redistribución de la riqueza, la inversión en educación pública, la ampliación de derechos de las minorías, medidas que son caracterizadas por el oficialismo político como “políticas de inclusión” y “construcción de ciudadanía social”. Consideramos que, en buena medida, estas políticas – algunas de las cuales no fueron llevadas adelante por el Gobierno sino por el Congreso, con apoyo del Ejecutivo- fueron resultado de un ajuste de las disposiciones políticas del Gobierno a ciertas demandas sociales previas que el kirchnerismo ha sabido interpretar y capitalizar. Demandas y tendencias históricas que se inscriben no sólo en la sociedad argentina, sino también en el contexto regional en el que el país se inserta. En ese sentido, ha existido desde fines de los años noventa hasta la actualidad, con matices y diferencias, una tendencia de “giro” a la izquierda o a la centroizquierda en buena parte de los países de Sudamérica. Este “giro” se plasma en los cuestionamientos al modelo neoliberal y en la recuperación del Estado como protagonista del desarrollo económico y social de las naciones, entre otras políticas.

Hemos señalado en este artículo que el campo de fuerzas y de luchas (inscrito en el espacio social y político-partidario de Argentina, pero que excede al campo peronista) denominado popularmente como “kirchnerismo”, realiza una apropiación y reformulación de un lenguaje anterior en lo que llamamos *cadena semiológica*. Tal recurso se remonta, especialmente, a las derivaciones de la crisis del año 2001, cuando la imagen del Eternauta con el rostro de Héctor Oesterheld - acompañada a veces de la leyenda “Resiste”, en estenciles y pancartas, en calles y manifestaciones de Buenos Aires- es desarrollada y difundida por grupos de izquierda en los cuales militan, en su mayoría, jóvenes. Menos de una década después, la referencia a los usos callejeros de *arte/política* resulta deseable para un partido político que pretende una empatía y filiación de la juventud a sus filas. Allí observamos claramente la transformación sobre la figura de Néstor Kirchner que antes mencionamos: esta referencia al mito del Oesterheld militante y desaparecido intenta establecer un paralelismo que permita extender estas características “guerreras” al pasado

político del ex presidente argentino. En el “Eternéstor”, se reemplaza el rostro de Oesterheld, utilizado en los graffittis pos-2001, por el de Kirchner: antes de la muerte del ex presidente, el mensaje se orienta a igualarlo como héroe de la resistencia al “invasor”, a “los intereses mercantilistas”, “oligárquicos”, “monopólicos”, “anti-populares”, que es el constructo del antagonista ya mencionado en este artículo.

Un detalle en la representación que es sólo una muestra de los desplazamientos de sentido en los usos contemporáneos de la imagen de *El Eternauta*, es la eliminación en la mayoría de los afiches oficiales, o bien el reemplazo, de la escopeta original del personaje de la I parte de la historieta (1957-1959), manteniendo el traje aislante de gutapercha que, en la II parte (1976-1978) es reemplazado por ropa de caza. Nuestro análisis es, como desarrollaremos más adelante, que esta apropiación se alimenta de un relato preexistente muy fuerte en los grupos de izquierdas de los años noventa, un relato que se construye sobre un Oesterheld militante y desaparecido y que se afianza iconográficamente tras la crisis del 2001 mediante el arte callejero (pintadas y estenciles).

Sobre el relato del “Eternéstor”, Reggiani (2011) considera que

lo que está diciendo ese uso del símbolo, es que aún desde el Estado y aún después de muchos años de gobierno, el kirchnerismo o el peronismo piensa que es posible y deseable describir su acción como “resistencia” [...] creo que si alguien tiene “derecho” a usar ese personaje, por tradición y por relaciones personales, es el kirchnerismo. Lo que más me interesaba es leer en la decisión de usar el personaje un modo de autocomprenderse por parte del kirchnerismo. (s/n de pág.)

No obstante, luego de la muerte de Kirchner, el proceso de mitificación da un significativo paso, pues se suma un trágico factor común que sirve para vehicular la idea de *sacrificio* del héroe. Se da, entonces, un proceso de re-significación de la imagen y de las ideas de *resistencia* y *sacrificio* desde el Eternauta, entregando(se) todo en la lucha contra los “Ellos”; pasando por Oesterheld, mitificado bajo un sacrificio real (fuese “voluntario” o no) como representante de un grupo de intelectuales militantes y desaparecidos durante la dictadura; hasta llegar a una construcción posmoderna desde la cual se sostiene que “Néstor Kirchner dio la vida por la patria” (Hebe de Bonafini, 23/03/2011) ó “Kirchner dio la vida por su país [...] se fue alguien indispensable” (Estela de Carlotto, 27/10/2010).

Asimismo, en un aspecto más amplio, este proceso mitificador fortalece una asociación entre el kirchnerismo y el peronismo de izquierdas de los años setenta, planteando al primero como el “recuperador”, quien concreta el proyecto del segundo: es decir la relación filial entre neovanguardia y vanguardia (Cf. Foster, 2001). Esta función restauradora (no en el sentido

conservador del relato de la Cotidianeidad Positiva, como una “vuelta al orden original”, sino entendido como una devolución de derechos, una respuesta concreta a demandas de Derechos Humanos y asociaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S., que durante años fueron postergadas por las políticas de turno) se enfatiza con las medidas gubernamentales relacionadas a la recuperación de la Memoria reciente llevadas a cabo desde 2003. Ejemplo de ello fue la creación en el año 2004 del Museo de la Memoria en donde funcionara la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA); y, en el mismo año, el retiro de los cuadros con los retratos de los dictadores Jorge Videla y Reynaldo Bignone del Colegio Militar de Buenos Aires. Por otro lado, en materia económica, esta idea de restauración también alude a ciertas políticas de “nacionalización” económica –el sistema de jubilaciones, la aerolínea- y de recuperación del rol activo del Estado en la economía y en la regulación de relaciones sociales y laborales.

En definitiva, podríamos afirmar que el “Eternéstor” es el resultado del aprovechamiento de un espacio vacío dentro de la construcción posdictatorial sobre los años setenta: (re) fundando este mito, el kirchnerismo se presenta como un articulador, o bien, un puente directo entre el proyecto del peronismo de izquierdas de los setenta² y la “nueva militancia K”. Acude, entonces, a una estrategia que no es nueva sino que, como señala Alejandro Cataruzza (2009), es propia del peronismo desde fines de los años sesenta: vincularse en un origen común con los desposeídos, con los perseguidos, posicionando al peronismo como fundacional en la historia Argentina.

El mito, entre la mixtura estética y narrativa

Como ya hemos señalado, la narrativa del “Eternéstor” se dirige a exacerbar las características “guerreras” del héroe –cuyas propiedades son la militancia política

² Durante la primera mitad de los años setenta, el denominado *movimiento peronista* llegaba al final de su proscripción sin una estructura organizativa global, y a su interior existían sectores rivales: entre ellos, la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”, compuesto por organizaciones de superficie y organizaciones armadas (la Juventud Peronista, el Peronismo de Base y Montoneros, principalmente); este heterogéneo sector, denominado por diversas fuentes *peronismo de izquierda*, estaba enfrentado a otros sectores aglutinados en el llamado *peronismo ortodoxo*, como la dirigencia partidaria tradicional, el sindicalismo peronista verticalista o “burocracia sindical” -nucleado en la central obrera CGT y en su por entonces brazo político, las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas-, además de fracciones disidentes de la Juventud Peronista que respondían al sector *ortodoxo*. Ambos sectores antagónicos, comúnmente denominados la “izquierda” y la “derecha” peronistas, compitieron por la legitimidad de la interpretación de la “doctrina peronista”, es decir, lucharon por el poder suponiendo que “su” interpretación de las intenciones del conductor, Juan Perón, era la correcta. Por otra parte, dentro del imaginario del *peronismo de izquierda* de los setenta, la Juventud Peronista y el ex presidente democrático Héctor Cámpora (1973) figuran entre sus referentes centrales.

contestataria, asociando el personaje a un movimiento político y social que da sustento a su accionar-. En la campaña comunicacional que comienza en setiembre de 2010 –previo al acto político en el Luna Park- y que tiene un epicentro expresivo durante los días de los funerales de Kirchner y las semanas posteriores, se opera una apropiación y reformulación de un lenguaje anterior -lo que hemos denominado *cadena semiológica* (ver “Análisis”)-. Nos referimos al uso de un símbolo previamente mitificado, *El Eternauta* con el rostro del autor de la historieta, el cual (re)produce el mito del Oesterheld militante y desaparecido. Esta referencia a un mito anterior intenta establecer un paralelismo que extienda sus características combativas al pasado político de Kirchner, en concordancia con una mirada que posiciona al peronismo de izquierda de los setenta como el mito fundacional del peronismo en el poder desde 2003.

Este proceso sobre la figura de Néstor Kirchner que da origen a un nuevo relato y personaje, el “Eternéstor”, incluye otras manifestaciones provenientes de otros campos de la cultura e, incluso, de tradiciones políticas de otros países que se combinan con la iconografía y la simbología mítica de *El Eternauta* a la que hemos hecho referencia. Se han utilizado en la gráfica de las marchas y actos, frases como “mi único héroe en este lío” -que rima asonantemente con la de Oesterheld “el único héroe válido es el héroe colectivo”- y “vivir sólo cuesta vida”, fragmentos de letras de dos canciones del grupo argentino de rock *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*³, “Esa estrella era mi lujo” y “Ropa sucia”, respectivamente. Esta reapropiación de otra forma de producción cultural como la música -además de las frases y cánticos en clave de tribuna “fútbolera” de homenaje a Kirchner, las expresiones políticas en la blogosfera y en las redes sociales digitales-, se combinan e interactúan con el uso del símbolo y el relato del “Eternéstor”, como estrategias de mitificación del líder político. Mixtura de estéticas y narrativas funcionales al culto a la personalidad política, no sólo de Kirchner sino también de la presidenta Fernández, considerada la “continuadora del modelo” o “proyecto” que lideró su antecesor en la jefatura del Estado.

Los sentidos generados por esta narrativa, combinan mesianismo, homenaje y culto al líder heroico; la apelación al dolor y a la redención, al sacrificio patriota y militante, a la

³ Otro condimento legitimador de esta apropiación de una letra de los *Redonditos de Ricota* en otro contexto de producción simbólica como lo es la comunicación política, fue la declaración a favor del Gobierno nacional producidas el 30 de noviembre de 2010 por el líder del actualmente disuelto grupo de rock, Carlos “Indio” Solari: “Soy básicamente de izquierda. No creo en las ideologías, sino en las personas que puedan llegar a ejecutar esas ideas. Me gusta ver una presidenta que hable de la manera que lo hace en la ONU, y por fin tenemos un gobierno con los cojones para enfrentar a todas las corporaciones al mismo tiempo” (*Rolling Stone*, <http://www.rollingstone.com.ar/1329502>).

resistencia a los ataques del enemigo (opositor), al sentimiento de desamparo y orfandad por la muerte del conductor. Esta retórica, además de establecer una conexión o puente -*vía cadena semiológica*- con el peronismo de izquierda de los setenta, inscribe al liderazgo de Kirchner y de Cristina en una línea de continuidad con el primer peronismo o *peronismo histórico* de los años cuarenta y cincuenta, encabezados por Perón y Evita⁴. Reproducimos abajo algunas de las frases que componen esta narrativa, especialmente entre los meses de setiembre y octubre de 2010, durante los cuales se producen la internación hospitalaria de Kirchner, el acto de las “juventudes” en el Luna Park con su presencia y la de Cristina Fernández de Kirchner (única oradora); y, luego, la muerte y los funerales del ex presidente:

“No hay amor más grande que dar la vida por sus hermanos. Del dolor renace la fuerza y la esperanza. ¡Fuerza, Cristina!”. Frase que se asemeja a las de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que promueven una construcción posmoderna del héroe que se sacrifica por su pueblo: “Néstor Kirchner dio la vida por la patria” (Bonafini, 23/03/2011) “Kirchner dio la vida por su país[...] se fue alguien indispensable” (Carlotto, 27/10/2010).

Otros enunciados presentes en la gráfica y cánticos expuestos en la vía pública fueron:

“Millones de lágrimas censadas”⁵

“Que florezcan mil flores”⁶

“Néstor no se murió, florece en nuestros corazones”

“No se murió, Néstor vive en el pueblo”

“¡Néstor no se murió, Néstor no se murió, vive en los corazones de nuestro pueblo trabajador”

“Gracias, Néstor, por devolvernos la esperanza. Estarás eternamente en nuestros corazones”.

“Porque el que murió peleando vive en cada compañero. Fuerza, Cristina”

“Fuerza, Cristina”, “Fuerza Cristina, tu pueblo te necesita”

“Néstor con Perón, el Pueblo con Cristina”

⁴ Es notable la continuidad de sentidos que se genera entre varias frases de homenaje a Kirchner y la célebre frase de Eva Perón: “Volveré y seré millones”.

⁵ “Millones de lágrimas censadas” fue una frase plasmada en carteles y graffitis callejeros, aparecida en Buenos Aires horas después de la muerte de Kirchner, y la entendemos como una sinécdoque que alude al hecho de que el deceso del ex presidente se produjo en el mismo día en que se estaba realizando el censo nacional de población.

⁶ La frase es del líder político chino Mao Zedong. Como ya expusieramos, el kirchnerismo, en la construcción de su universo imaginario político, se nutre de fuentes que van más allá de su mito fundacional, el peronismo de izquierda de los setenta, y abrevia en elementos del “peronismo histórico” y de otras tradiciones culturales y políticas. Es el caso de esta frase de Mao, en la cual encontramos cierta analogía con la frase atribuida a Eva Perón “volveré y seré millones”.

“Eva, Perón y Néstor, juntos en el cielo. En la tierra, todos con Cristina”

"Néstor, mi bueno amigo, esta tarde volveremos a estar contigo..."

"No me importan lo que digan... los gorilas de Clarín"

Y las ya mencionadas frases “ricoterías”: “Mi único héroe en este lío” y “Fuerza compañero Néstor, sabemos que vivir sólo cuesta vida”.

Como ya hemos señalado, la narrativa del “Eternéstor” continúa más allá de la muerte de Kirchner, y se ajusta a la estrategia oficialista de transmutar al líder en un símbolo de justicia social y de independencia frente a los poderes fácticos. Tal estrategia se inscribe en un universo simbólico más amplio del que obtiene significado: el denominado *peronismo histórico*, con sus principios de justicia social, independencia económica y soberanía política que, a su vez, se interrelacionan con los contemporáneos relatos de emancipación y unidad sudamericana⁷. En los días del velorio, en la Plaza de Mayo fue colocada en la Pirámide de Mayo una gigantografía del personaje. “Bancando a Cristina” era la leyenda que estaba a los pies de la figura.

Otra modalidad de apropiación y reproducción de *El Eternauta* en el proceso de homenaje y mitificación de Kirchner y del “kirchnerismo”, se puede observar en el surgimiento de un nuevo personaje en este universo simbólico, una especie de “Etercristina”. Al respecto, en las primeras semanas de noviembre, en la ciudad de Córdoba, desde la “Casa de la Militancia Nacional y Popular” -espacio donde participa el partido *Frente Grande*- se invitó a la ciudadanía al festejo del “Día de la Militancia” para el 19 de noviembre de 2010. La convocatoria se realizó, entre otros medios comunicacionales, a través del lanzamiento en la web de *flyers* que reproducían la iconografía que se había utilizado para el acto en el Luna Park y en los funerales de Kirchner al mes siguiente. No obstante, se agregó una imagen de una “mujer *Eternauta*” de traje y escafandra, con el rostro de Cristina Fernández, al lado de su compañero “Eternéstor”. De fondo, un paisaje glacial y cuatro pingüinos⁸ levantando pancartas en apoyo a la pareja Kirchner.

⁷ Kirchner fue secretario general de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) desde el 4 de mayo de 2010 hasta su muerte. Este organismo regional procura y alienta la integración de los países sudamericanos en diversos aspectos: diálogo político, integración física, energética y en materia de telecomunicaciones, la promoción de la inclusión y la justicia social, la defensa de la democracia en la región, el cuidado del medio ambiente, entre otros objetivos. Actualmente UNASUR está presidido *pro tempore* por Bharrat Jagdeo, jefe de Estado de Guyana.

⁸ Kirchner fue conocido con el sobrenombre de “pingüino” por haber nacido en Santa Cruz, provincia del extremo austral continental de Argentina. Por extensión, también se llama “pingüina” a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Consideraciones finales

Hemos analizado un caso en el cual la historieta es un elemento que vehiculiza estrategias políticas para imponer un discurso dentro del imaginario social, en este caso para naturalizar un mito construido. Sin embargo, esta mitificación posmoderna resulta de un particular transcurso en los modos y medios en que ha sido vehiculizada. En los medios: las pancartas, esténciles, gráfica en general con la imagen de *El Eternauta*. En los modos: la estrategia surgida del fenómeno Néstor Kirchner muestra cierto margen de *ludicidad* e improvisación, sin estar fuertemente articulada al Gobierno, lo que también explica que el discurso oficial tardara un tiempo en apropiarse simbólicamente del uso de la imagen mitificada.

Hemos señalado elementos que nos permiten afirmar que se opera, en este caso, una apropiación de la carga simbólica crítica de *El Eternauta* que trasciende la política estatal para vincularse con un discurso político partidario, especialmente de la rama juvenil del “kirchnerismo”: *La Cámpora*. Existe, entonces, una finalidad diferente del uso de la imagen de *El Eternauta* antes de la muerte de Néstor Kirchner y a posteriori, siendo en éste último caso muy explícita la búsqueda de paralelismos con la idea de sacrificio heroica entre el personaje, el escritor y el político, en una operación claramente empática hacia la joven militancia. Asimismo, la estrategia de generar un discurso mítico heroico sobre el líder, ha abierto un nuevo espacio de posibilidades de recepción de esta historieta, en tanto que el “Eternéstor” se constituye “como otra manifestación de esas relecturas contextualizadas en tiempo y lugar” (Chinelli, 2010).

Lo destacable de este caso es, no sólo observar cómo la historieta sigue reinventándose como herramienta del discurso social y político, sino también cómo su historia y sus personajes ya forman parte del universo simbólico argentino y sudamericano.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1999) *Mitologías*. 12^o Edición. México D.F., México: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (1987) *Cosas Dichas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- (1990) *Sociología y cultura*. México D.F., México: Grijalbo.
- (1995) *Las Reglas del Arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España: Anagrama.
- Cataruzza, A. (2009) *Historia de la Argentina (1916-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Foster, H. (2001) *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. 1° Ed. en español (1° Ed. en inglés: 1996). Madrid, España: Akal.
- Jitrik, N. (1995) *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2006) *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Ricoeur, P. (2005) *Sobre la traducción*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Richard, N. (2007) *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Roig, A. (1984) *Narrativa y Cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. 1ª Edición. Quito, Ecuador: Belén.
- Sánchez Ruiz, E. (2007) El regreso de la “ideología” en la investigación de la comunicación: mitos y realidades sobre la globalización, la integración y las identidades. En D. Loreti y otros (comp.). *Participación y democracia en la sociedad de la información* (pp. 71-90) Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Sánchez, A. y Olivares, D. (2010) “Mitos peronistas en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner”. Ponencia presentada en el Congreso 200 años: Medios, Comunicación y Cultura, organizado por la Escuela de Ciencias de la Información, UNC, setiembre de 2010. Córdoba.
- Sigal, S. y Verón, E. (2008) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. 2° Ed. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Van Dijk, T. (1995) Discourse semantics and ideology. *Discourse & Society* (243-289). Londres, Reino Unido: Sage Publications.

Blogs, sitios web, periódicos

Archivo Histórico Héctor Germán Oesterheld, administrado por Mariano Chinelli.

<http://archivohgo.blogspot.com/>

Revista *Rolling Stone*

<http://www.rollingstone.com.ar/1329502>